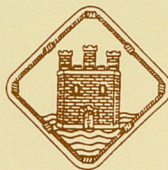


VOLUMEN XVII (2005)

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XVII
(2005)

ANALES COMPLUTENSES

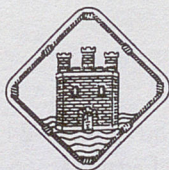


Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares



Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN XVII
(2005)



Institución de Estudios Complutenses
Alcalá de Henares

CONSEJO DE REDACCIÓN

JOSÉ LUIS VALLE MARTÍN
(Director)

LUIS DE BLAS FERNÁNDEZ
ÁLVARO LINAJE Y DE LEÓN
JOSUÉ LLULL PEÑALBA
M.^a ÁNGELES SANTOS QUER
MARGARITA VALLEJO GIRVÉS
FRANCISCO VIANA GIL

GEMA GORDO FRAILE
(Secretaria)

INSTITUCIÓN DE ESTUDIOS COMPLUTENSES

Edificio Santa Úrsula
C/. Santa Úrsula, 1 - Despacho 2
28801 Alcalá de Henares (Madrid)

I.S.S.N.: 0214-2474
Depósito Legal: M-36530-1995

Imprenta: MANUEL BALLESTEROS. INDUSTRIAS GRÁFICAS, S.L.
Plaza de los Irlandeses, locales 2 y 3. 28801 Alcalá de Henares (Madrid)



ÍNDICE

ACTIVIDAD INSTITUCIONAL

Junta de Gobierno	7
Memoria de Actividades	9
Catálogo de Publicaciones	15
Presentación	21

ESTUDIOS

<i>Apuntes para una historia ecológica de Alcalá de Henares y su Universidad</i> , por GÓMEZ SAL, Antonio	25
<i>La finca de Los Ángeles de Valverde de Alcalá</i> , por PENA CORPA, Sergio y DE HAGO, M. ^a Ángeles	69
<i>El Quijote de 1615 distante de sus hermanos</i> , por BARROS CAMPOS, José	89
<i>Canteros cántabros en Alcalá de Henares</i> , por GARCÍA GUTIÉRREZ, Francisco Javier	115
<i>La Universidad Complutense Cisneriana a través de la historiografía (I): de los clásicos modernos a los clásicos contemporáneos</i> , por FERNANDO GARCÍA, Laura	133
<i>La biblioteca de Don Eugenio Laynez, un agente de negocios alcalaíno en el Madrid de Carlos V (1804)</i> , por BARRIO MOYA, José Luis	157
<i>Documentos relativos al estudio de conservación del patrimonio artístico de Alcalá de Henares en los siglos XIX y XX (1^a)</i> , por LLULL PEÑALBA, Josué	169

<i>Los gastos de la beneficencia complutense entre 1847 y 1850</i> , por VALLE MARTÍN, José Luis	209
<i>Esbozo bibliográfico sobre historia de la Universidad de Alcalá de Henares: 1993-2004</i> , por BALLESTEROS TORRES, Pedro	227
<i>La pugna monárquico-señorial por el control de los grandes concejos al final de la edad media: nombramiento de justicias y cartas de villazgo alcahatnos</i> , por MAYORAL MORAGA, Miguel	279
<i>Las colectividades agrarias durante la II República en la comarca de Alcalá de Henares: el caso de Perales de Tajuña</i> , por DE DIEGO PAREJA, Luis Miguel	291

CONFERENCIAS

<i>Conmemoraciones cervantinas en Alcalá de Henares en los siglos XIX y XX</i> , por HUERTA VELAYOS, José Félix	307
<i>Símbolos de un reinado</i> , por PÉREZ PALOMAR, José Vicente	319

RESEÑAS

<i>Alcalá de Henares, siglos de pasión</i> , de Elisa Francisco Ramírez, Baldomero Perdigón Puebla, Baldomero Perdigón Melón, José A. Perdigón Melón, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA	339
<i>La Virgen del Val. Entre la historia y la leyenda</i> , de Luis Miguel de Diego Pareja, por M. Vicente SÁNCHEZ MOLTÓ	340
<i>El solar de Complutum. Memoria histórica de la arqueología en Alcalá de Henares</i> , de Margarita Vallejo Girvés, por Carlos HERRERO MARTÍNEZ	342
<i>España contemporánea</i> , de Richard Herr, por Ricardo GARCÍA CÁRCCEL	345
<i>La instrucción pública en Alcalá de Henares. El período entre Repúblicas, 1873-1939</i> , de Urbano Brihuega Moreno, por Luis Miguel DE DIEGO PAREJA	346

NORMAS DE COLABORADORES	351
-------------------------	-----

EL QUIJOTE DE 1615 DISTANTE DE SUS HERMANOS

José BARROS CAMPOS

Institución de Estudios Complutenses

RESUMEN

Es curioso observar cómo Cervantes estructura externamente sus obras en un número reducido de partes, de extensión desigual.

Trataremos de demostrar, someramente, cómo don Miguel, que comienza este recurso formal allá por los albores anteriores a 1585 y lo continúa en sus distintas obras mayores, rompe con él, precisamente, en el último libro que editó en vida: *Segvnda parte del ingenioso cavallero don Quixote de la Mancha*¹. Pero, lo recupera en el que deja sin editar: *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*².

¹ CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Segvnda Parte del ingenioso cavallero Don Quixote de la Mancha*. Madrid, Juan de la Cuesta, 1615. Se citará en adelante como (Quij. 2;...).

² CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Los trabajos de Persiles, y Sigismunda, Historia Setentrional*. Madrid, Juan de la Cuesta, 1617.

LA GALATEA

El Cervantes anterior a 1585, rindiendo tributo a la novela pastoril, escribe *La Galatea*³, cuyo contenido estructura en seis libros. La extensión de estas partes es casi exactamente igual. En cada libro se complementan el verso y la prosa, aunque con predominio de ésta.

Las seis partes o libros están interconectadas entre sí, dentro de su estructura interna a través de dos episodios nucleares: las bodas de Daranio y Silveria, y las exequias de Meliso, que se prolongan con el *Canto de Calíope*, cuya segunda estrofa,

*Pienso cantar de aquellos solamente / a quien la Parca el hilo aún no ha
cortado, / de aquellos que son dignos justamente / de en tal lugar tenerle
señalado, / donde, a pesar del tiempo diligente, /
[...]..... [...] / sus claras obras, sus famosos nombres.*

podría engarzarse con el serventesio que finaliza el *Capítulo I del Viaje del Parnaso*,

*[...] Yo respondí: -De los que son más graves / diré lo que supiere, por moverte /
a que ante Apolo su valor alabes. / El escuchó. Yo dije desta suerte [...].*

Entroncaría el *Viaje del Parnaso* con su primera gran obra, *La Galatea*, cuya satisfacción y orgullo literario lo acompañará hasta el lecho de muerte. En la dedicatoria del *Persiles*, a don Pedro Fernández de Castro, le asegura el autor:

*[...] Si a dicha por ventura mía, que ya no sería ventura, sino milagro, me diese
el cielo vida, las verá, y con ellas fin de la Galatea, de quien sé está aficionado
vuesa excelencia. Y con estas obras, continuando mi deseo, guarde Dios a vuesa
Excelencia como puede. De Madrid a diez y nueve de abril de mil y seiscientos y
diez y seis años.*

Cada uno de estos seis libros se interconectan con el anterior y posterior.

El final del Primer libro termina:

*[...] procuró hacer de manera que aquella noche estuviesen solas ella y Florisa y
Teolinda; y hallando la comodidad que deseaba, la enamorada pastora prosiguió*

³ CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Primera parte de la Galatea, dividida en seis libros*. Alcalá, Juan Gracián, 1585.

su cuento, como se verá en el segundo libro. FIN DEL PRIMER LIBRO DE GALATEA.

Comienza el siguiente:

Segundo libro de Galatea. Libres ya y desembarazadas de lo que aquella noche con sus ganados habían de hacer, procuraron recogerse y apartarse con Teolinda [...].

Hay conexión entre el final del primer libro y comienzo del segundo. En la estructura interna se enlazan semánticamente los dos textos, final y comienzo. Pero además, se repite, a manera de apareamiento, en los dos textos el mismo sintagma y con el mismo relator: *que aquella noche*.

Este mismo sintagma *aquella noche* sirve de eslabón entre el final del segundo libro y el comienzo del tercero:

[...]. Y aquella misma noche, solicitado Silerio de su amigo Erastro, y por el deseo que le fatigaba de volver a su ermita, dio final al suceso de su historia como se verá en el siguiente libro. FIN DEL SEGUNDO LIBRO. Tercero libro de Galatea. El regocijado alboroto que, con la ocasión de las bodas de Daranio, aquella noche en el aldea [...]

Se entrelazan, también, los libros tercero y cuarto por medio del sintagma *el nuevo venidero día*, que en el cuarto se reduce a *el venidero día*. Refuerzan, aún más, esta unión el final de uno y el epígrafe del otro.

Aparecen los mismos elementos de engarce entre las partes o libros cuarto y quinto. Pero aquí el sintagma repetido será *la ermita*.

El venerable Aurelio, sintagma encadenador del final del libro quinto, se transforma en el *Sexto y último libro de Galatea* en *el anciano y venerable Telesio*.

Cada una de las partes se abre con el epígrafe *... libro de Galatea* y se cierra con el final *FIN DEL ... LIBRO*. Pero al terminar la última parte sólo aparece *FIN*.

Esta manera de articular las partes en que subdivide sus obras le servirá de pauta a lo largo de su actividad literaria, como puede comprobarse con un somero estudio de su hijo póstumo, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*.

LOS TRABAJOS DE PERSILES Y SIGISMUNDA

Divide esta obra en cuatro libros. Los tres primeros tienen casi el mismo número de capítulos cada uno: el primero, 23 y los otros dos, 21. Pero el cuarto y último, quizá por falta vital de tiempo, sólo tiene catorce capítulos. Por esta razón, gran parte de los capítulos carecen de epígrafes. Sólo tienen epígrafe, 21 de los 79 capítulos de que consta la obra.

El engarce entre los dos primeros libros es casi perfecto. Trae a la memoria las interconexiones de los de *La Galatea*. Además del final del primero y el comienzo, título y epígrafes del segundo, se repiten como apareamiento dos sintagmas *el autor* y *desta historia*: Recuerda la unión entre los libros segundo y tercero de *La Galatea*:

[...] *deja el autor el primer libro desta grande historia, y pasa al segundo [...]. Parece que el autor desta historia sabía más de enamorado que de historiador [...].*

Termina el segundo libro con:

[...] *Finalmente, convidádoles el sosegado tiempo [...], puesto en lo alto de las ermitas. Y aquí dio fin a este segundo libro el autor desta peregrina historia [...];*

pero sin hacer alusión alguna al libro tercero, que comienza:

Como están nuestras almas siempre [...], y el que más cerca anduviere de su sosiego, [...], hablándole aparte en la isla de las Ermitas.

Podríamos tender una cadena entre el *sosegado* del penúltimo párrafo del libro segundo y el *sosiego* del primer párrafo del siguiente. También podría hacer de eslabón la frase *en lo alto de las ermitas* y su correlativo en el segundo párrafo del tercer libro, *en la isla de las Ermitas*.

Al acabar el tercer libro, aparece recogido el final del segundo con una leve variación lógica. Un nuevo lazo que los une y enlaza con el título del cuarto.

Cuatro días más estuvieron [...] nuestros peregrinos y la escuadra de nuestros pasajeros, [...]. Y aquí dio fin nuestro autor al tercero libro desta historia.

Es un nuevo eslabón que los entrecruza con el título y comienzo del cuarto:

Disputóse entre nuestra peregrina escuadra, no una sino muchas veces, [...].

Se entrelazarían el tercero y cuarto a través de la frase *nuestros peregrinos y la escuadra de nuestros pasajeros* del primero, que se repite en el *entre nuestra peregrina escuadra* del segundo.

El final de la parte cuarta *Fin de los trabajos de Persiles y Sigismunda* sirve, también, de final a la obra.

Hay, como se ve, una interconexión que entrelaza cada una de las partes con la anterior y siguiente, y con el todo de la obra literaria.

VIAJE DEL PARNASO

Cervantes lo presenta, como terminado, cuando escribe el prólogo a las *Novelas Ejemplares*, cuya dedicatoria está fechada el 14 de julio de 1613.

Lo divide en ocho partes, con distinto número de tercetos encadenados, a las que llama capítulos. Cada capítulo termina en un serventesio; y toda la obra finaliza con un texto en prosa: *Adjunta al Parnaso*. Pero esta estructura externa, para que la obra constituya un todo completo, ha de corresponder a una estructuración interna, de manera que todos y cada una de los ocho capítulos sean intersolidarios en su significación, en su intención y en su estilo.

La unión de los dos primeros capítulos se realiza entre los versos 337 – 343 del primero:

[...] *Dijo Mercurio: - Quiero que me nombres / desta turba gentil, pues tú lo sabes, / la alteza de su ingenio, con los nombres. / Yo respondí: - De los que son más graves diré lo que supiere, por moverte / a que ante Apolo su valor alabes. / El escuchó. Yo dije desta suerte [...]*

y los seis primeros versos del segundo:

Colgado estaba de mi antigua boca / el dios hablante, pero entonces mudo / (que al que escucha, el guardar silencio toca), / cuando di de improviso un estornudo, / y haciendo cruces por el mal agujero, / del gran Mercurio al mandamiento acudo [...].

Éste se interconectará, a su vez, con el tercero, por su serventesio:

[...]. *De nuevo resonaron los clarines; / y así Mercurio, lleno de contento, / sin darle mal agüero los delfines, / remos al agua dio, velas al viento,*

que se relaciona con los dos primeros tercetos del tercer capítulo:

Eran los remos de la real galera / de esdrijulos, y dellos compelida / se deslizaba por el mar ligera. / Hasta el tope la vela iba tendida, / hecha de muy delgados pensamientos, / de varios lizos por amor tejida.

Estos dos tercetos describen el momento y los instrumentos con que zarpa el dios Mercurio del acto anterior, y recogen dos palabras claves: **remos** y **velas**.

La conexión de este capítulo con el siguiente la formarán los versos 470 – 478:

[...] *y así en pie quedeme, / despechado, colérico y marchito. / Dije entre mí: ¿Es posible que se extreme / en perseguirme la fortuna airada, / que ofende a muchos y a ninguno teme? / Y, volviéndome a Apolo, con turbada / lengua, le dije lo que oirá el que gusta / saber, pues la tercera es acabada, / la cuarta parte desta empresa justa,*

que se conectarían a los doce primeros versos de la *cuarta parte*:

Suele la indignación componer versos, / pero si el indignado es algún tonto, / ellos tendrán su todo de perversos. / De mí yo no sé más sino que prompto / me hallé para decir en tercia rima / lo que no dijo el desterrado a Ponto. / Y así le dije a Delio: - No se estima, / señor, del vulgo vano el que te sigue / y al árbol sacro del laurel se arrima. / La envidia y la ignorancia le persigue, / y así, envidiado siempre / perseguido / el bien que espera por jamás consigue.

Continúa Cervantes recordando en el terceto siguiente su primera gran obra, de la que estuvo orgulloso hasta los últimos alientos de la vida:

Yo corté con mi ingenio aquel vestido / con que al mundo la hermosa Galatea / salió para librarse del olvido.

El *Viaje del Parnaso* se entrelaza con *La Galatea* a través del *Canto de Calíope*. Si en su juventud piensa *cantar de aquellos solamente a quien la Parca el hilo aún no ha cortado*, ahora, ya cercano a la visita de la Parca, responde: *de los que son más graves diré lo que supiere, por moverte a que ante Apolo su valor alabes*.

Así, a despecho del tiempo, entrelaza dos obras tan distantes, distintas, e iguales. Las dos nos ponen de manifiesto el interés de Cervantes por la poesía:

*Yo soy aquel que*⁴ *en la invención excede a muchos, [...] (IV, 28).*

[...] Tus obras los rincones de la tierra, / llevándola en grupa Rocinante, / descubren, y a la envidia mueven guerra. [...] (I, 220).

En el serventesio de los versos 562 – 565 del capítulo cuarto:

Mas no se espere que yo aquí la escriba, / no en la parte quinta, en quien espero / cantar con voz tan entonada y viva, / que piensen que soy cisne y que me muero.

Observamos que, en el segundo verso, Cervantes llama *partes* a las subdivisiones de su obra, como ya había hecho en el *Quijote* de 1605, aunque en el epígrafe de la siguiente “parte”, sigue apareciendo “capítulo”; en este caso, **quinto**.

El serventesio que da fin al capítulo V, sirve para introducir la siguiente parte, en cuyo primer terceto, comienza a explicarnos las causas de los sueños:

De una de tres causas los ensueños / se causan, o los sueños, que este nombre / les dan los que del bien hablar son dueños.

Los versos 298 – 307 de la parte sexta sirven de interconexión con los veinte primeros del siguiente capítulo:

Alzan los nuestros al momento un grito / alegre, y no medroso; y gritan: ¡arma! / “¡arma!” resuena todo aquel distrito; / y, aunque mueran, correr quieren al arma.

Se entrecruza con este serventesio el terceto que introduce la parte séptima:

Tú, belígera musa, tú, que tienes / la voz de bronce y de metal la lengua, / cuando a cantar del fiero Marte vienes; [...].

La cadena que entrelaza los dos últimos capítulos se extiende desde el serventesio del séptimo:

La voz de la vitoria se refresca; / “¡vitoria!” suena aquí y allí, vitoria / adquirida por nuestra soldadesca, / que canta alegre la alcanzada gloria. /

⁴ ¿Habría bebido de esta fuente Rubén Darío, al escribir “Yo soy aquel que ayer no más decía / [...]?”

hasta los versos 34 – 36 del siguiente:

Lloró la gran vitoria el turbio Esgueva / Pisuerga la rió, rióla Tajo, / que en vez de arena granos de oro lleva.

La estructura externa del libro y la interconexión entre todos los capítulos limítrofes, aunque no tan perfecta como en *La Galatea*, también se muestra aquí; aunque se trate de un libro de poesía y, como tal, difícil de estructurar.

EL QUIJOTE DE 1605

En la *Primera parte*⁵ de su inmortal *Quijote*, sigue nuestro autor la norma estilística de subdividir o estructurar externamente sus creaciones literarias en fragmentos más pequeños a los que unas veces llama libros; otras, capítulos; y aquí, partes. Pero estas estructuras externas, como ya se ha dicho, se corresponden con otras organizaciones internas, formando en su trabazón un todo único e inseparable.

La primera parte o división se articula con la segunda, no sólo por la última frase del capítulo octavo, con el que termina:

[...]. Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviese entregada a las leyes del olvido, ni que hubiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen; y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia, el cual, siéndole el cielo favorable, le halló del modo que se contará en la segunda parte;

sino también, por la referencia que hace a la primera, en el comienzo del capítulo noveno, que introduce precisamente la segunda:

Dejamos en la primera parte desta historia al valeroso vizcaíno y al famoso don Quijote con las espadas altas y desnudas, en guisa de descargar dos [...].

Se repite el sintagma preposicional *desta historia* en los párrafos final y primero de los respectivos capítulos. Este engarce, mediante la repetición del

⁵ CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *El Ingenioso Hidalgo don Quixote de la Mancha*. Madrid, Juan de la Cuesta, 1605. Se citará en adelante como (Quij. 1; ...).

mismo sintagma, es un procedimiento estilístico muy usado por Cervantes, sobre todo en la prosa. Lo hemos visto en *La Galatea*.

Al finalizar la segunda parte (capítulo XIV), informa al lector con el texto:

[...]. *El cual determinó de ir a buscar a la pastora Marcela y ofrecerle todo lo que él podía en su servicio. Mas no le avino como él pensaba, según se cuenta en el discurso desta verdadera historia, dando aquí fin a la segunda parte.*

Comienza el capítulo XV, y con él la tercera:

Cuenta el sabio Cide Hamete Benengeli que, así como don Quijote se despidió de sus huéspedes y de todos los que se hallaron al entierro del pastor Grisóstomo, él y su escudero se entraron por el mismo bosque donde vieron que se había entrado la pastora Marcela [...], buscándola por todas partes [...].

El entronque entre las dos se realiza no sólo por el aviso de que termina la segunda, sino también por la repetición, dentro del mismo contexto, del sintagma *la Pastora Marcela*.

Vuelve a utilizar los mismos recursos estilísticos para engazar las dos últimas partes. Despierta nuestra curiosidad, al final del capítulo XXVII, último de la tercera:

Aquí dio fin Cardenio a su larga plática y tan desdichada como amorosa historia; y al tiempo que el cura se prevenía para decirle algunas razones de consuelo, le suspendió una voz que llegó a sus oídos, que en lastimados acentos oyeron que decía lo que se dirá en la cuarta parte desta narración, que en este punto dio fin a la tercera el sabio y atentado historiador Cide Hamete Benengeli.

Hacia el final del primer párrafo del capítulo XXVIII, con el que comienza la cuarta y última división del *Primer Quijote*, se

cuenta que, así como el cura comenzó a prevenirse para consolar a Cardenio, lo impidió una voz que llegó a sus oídos, que, con tristes acentos, [...].

Es el eco casi exacto de lo que leyó el lector, al final de la penúltima parte. Aquí no se repite tan sólo un sintagma, sino toda la oración: **una voz que llegó a sus oídos, que [...]** acentos.

El engarce entre las cuatro partes se realiza de diversas formas y por distintos elementos sintagmáticos y sintácticos. Son los mismos procedimientos o parecidos a los que utilizó en las anteriores obras; pertenecen a su estilística.

Pero este engranaje se refuerza, además, con los epígrafes de los 52 capítulos en que está dividida esta obra. Encabezan los capítulos, informándonos la mayoría de las veces, sobre el desarrollo del texto que sigue. Algunas otras, aluden a lo escrito en el capítulo anterior. Véanse entre otros los capítulos: XIII, XVII, XXIV, XXVI, XXXIV, XXXVII, XL, XLIV, etc.

Salvados los despistes que aparecen, y que el mismo autor denunció en la continuación de 1615, se presenta este *Quijote* como una producción perfectamente estructurada y dividida con gran acierto. En ella los episodios, las partes y los capítulos se suceden, interrelacionan y complementan perfectamente entre sí, para contribuir al todo unitario de la novela.

QUIJOTE DE AVELLANEDA

Este *Quijote*⁶, sea o no, obra de Cervantes, presenta externamente una estructuración perfecta. En el *Persiles*, quizá intentara el autor una obra simétrica (23 capítulos, 21 capítulos, 21 capítulos, y [23 capítulos]), pero no lo logró. La muerte le impidió no sólo escribir nueve capítulos del cuarto libro, sino también corregir y completar todos los capítulos escritos. De ahí, que la mayoría de estos hayan llegado sin epígrafes.

El *Avellaneda* aparece dividido en tres partes exactamente iguales en su extensión: cada una comprende 12 capítulos. Al ser obra menos extensa que los otros dos *Quijotes*, pudo su autor esmerarse más en la construcción y estructuración.

Comienza por lo que llama *Quinta parte*, resaltando su aspecto continuativo del primer *Quijote* de 1605, en el que se relatan las dos primeras salidas del hidalgo.

Avellaneda, para engarzar su obra a la cervantina, comenzará su *Ingenioso Hidalgo* con la narración de la tercera salida, que, ¡oh curiosidad!, se produce a las dos de una madrugada de agosto; hora que equidista del momento de las tres partidas cervantinas.⁷

⁶ FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso: *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, que contiene su tercera salida [...]*. Tarragona, Felipe Roberto, 1614. Se citará como (Av. ...).

⁷ BARROS CAMPOS, José: "El Avellaneda (1614), eslabón entre los Quijotes de 1605 y 1615". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLIV, 2004.



Esta parte será en Avellaneda **primera** y **quinta** del *Quijote*, como continuación que es de las cuatro que tiene el libro de Cervantes. El enlace con la novela de 1605 se realiza mediante el segundo párrafo del primer capítulo del apócrifo:

[...]. *Después de haber sido llevado don Quijote por el cura y el barbero y la hermosa Dorotea a su lugar en una jaula, con Sancho Panza, su escudero, fue metido en un aposento con una muy gruesa y pesada cadena al pie; adonde, no con pequeño regalo de pistos y cosas conservativas y sustanciales, le volvieron poco a poco a su natural juicio [...].*

Este texto unirá el *Avellaneda*, más fuertemente, con el *Quijote* de 1605, pues se soldará a sus seis últimos capítulos, que narran la salida del enjaulado caballero, llevado, en un carro de bueyes, desde la venta hasta su aldea:

[...]. *Y lo que ordenaron fue que se concertaron con un carretero de bueyes que acaso acertó a pasar por allí, para que lo llevase en esta forma: hicieron una como jaula de palos enrejados, capaz que pudiese en ella caber holgadamente don Quijote [...].* (Quij. 1, XLVI)

Avellaneda, mediante el primer capítulo, engastó su relato dentro de los capítulos XLVI – LII de la cuarta parte del libro de 1605, en los que se narra la vuelta del hidalgo a su aldea, tras la segunda salida. Es perfecto, por tanto, el encaje del *Quijote* falso con el primer *Quijote* auténtico.

El aragonés, engarzada su **quinta** parte en la **cuarta** de Cervantes, tratará de entrelazar el capítulo XII de su obra con el siguiente, el XIII, que da comienzo a la **sexta** parte. Termina así el capítulo XII, y con él, la **quinta** parte:

[...] *asiéndole de la mano, se le llevó, juntamente con Sancho Panza, a su casa, a donde el buen hidalgo pasó una de las peores noches que jamás había pasado, pensando en la peligrosa batalla [...].*

Comienza el capítulo XIII y con él la **sexta** parte:

Atormentaron tanto las trazas de la desvanecida fantasía del desamorado manchego su triste juicio y desvelado sosiego, que cuando empezaban sus ojos a tomar alguno a la madrugada, tocaron al arma de tal suerte [...].

Este **insomnio**, con cuya descripción termina la quinta y comienza la sexta parte, es el eslabón que las une, reforzando así el entramado que forma el final de la **quinta** con el título y epígrafe de la siguiente.

Estos textos finales e introductores (título y epígrafe) aparecen también entre los capítulos XXIV y XXV, con los que se entrelazan mutuamente las *sexta* y *séptima* parte.

Pero, se reforzará todavía más este enlace con el párrafo final del XXIV:

Cenaron don Quijote, la reina Zenobia y Sancho con grande gusto, los dos por la buena cena y hambre con que llegaron a ella, y don Quijote por la vanagloria con que quedó de ver el aplauso [...], llamando al mesonero, dijo le trajese allí un ropavejero, porque quería comprar luego un curioso vestido para la reina Zenobia. [...]

y el que comienza el capítulo XXV:

Luego que hubo amanecido, se fue el mesonero a llamar, como don Quijote le había mandado, un ropavejero, y trajo consigo el más hacendado del lugar, que vino cargado de dos o tres vestidos de mujer, [...] se lo mandó vestir allí en su propia presencia a la señora Bárbara, a la cual, como viese Sancho vestida toda de rojo, dijo [...].

Este sueño sosegado enlazará entre sí las dos últimas partes del libro, partes en las que se repiten tres sintagmas: *mesonero, un ropavejero y don Quijote*.

El *Avellaneda* no sólo se engarza dentro del primer *Quijote* de Cervantes, sino que se estructura perfecta y solidariamente entre las tres partes de que consta, y entre cada uno de los XXXVI capítulos, y sus adyacentes.

Los epígrafes, que aparecen al principio de cada capítulo, sirven también de enlace entre ellos. Véanse los epígrafes de los capítulos IX, XII, XVI, XVIII, etc.

QUIJOTE DE 1615

Aparece esta obra bajo el título de *Segvnda parte del Ingenioso Cavallero don Quixote de la Mancha*. Realmente venía a ser la *quinta* parte del *Quijote* auténtico, ya que era la continuación del primero de 1605, el cual constaba de cuatro partes.

La expresión *Segvnda Parte* significa, aquí, continuación de la *Primera Parte*. Significado que tiene en el *Prólogo al lector*, cuando recalca al final:

Olvidábaseme decirte que esperes el Persiles, que ya estoy acabando, y la segunda parte de Galatea.

En el capítulo IV:

- *Y por ventura —dijo don Quijote—, ¿promete el autor segunda parte?*
 - *Sí promete —respondió Sansón—; pero dice que no ha hallado ni sabe quien la tiene y así, estamos en duda si saldrá o no; y así por esto [...], se duda que no ha de haber segunda parte [...].*

En la *Dedicatoria al Conde de Lemos*, le asegura Cervantes:

Que don Quijote quedaba calzadas las espuelas para ir a besar las manos a Vuestra Excelencia; y ahora digo que se las ha calzado y se ha puesto en camino, y si él allá llega [...], a que le envíe para quitar el hámago y la náusea que ha causado otro don Quijote, que con nombre de segunda parte se ha disfrazado y corrido por el orbe [...].

Esta *Segunda Parte* se presenta, pues, con un espíritu polémico, enfrentado y batallador. Con ella responde Cervantes al *Prólogo* de Avellaneda:

[...]. Como es casi comedia toda la historia de don Quijote de la Mancha, no puede ni debe ir sin prólogo; y así sale al principio desta segunda parte de sus hazañas éste, menos cacareado y agresor de sus lectores que el que a su primera parte puso Miguel de Cervantes Saavedra [...].

Avellaneda quiere lucha y Cervantes la acepta. Pero, cambiará de estrategia en esta batalla. Utilizará otros recursos bélicos, no los habituales que empleó hasta ahora y que conoce su agresor.

Acostumbraba, lo hemos visto, a dividir las obras literarias en un número reducido de partes más pequeñas, a las que llamaba unas veces libros, otras actos, otras partes y otras capítulos. Pero, esta estrategia es la que, imitándolo, había adoptado su contrincante que, como hemos visto, presenta su *Quijote* dividido en tres partes, las cuales están subdivididas, a su vez, en doce capítulos cada una.

¿Cómo actuará Cervantes? Tratará de dejar en ridículo al autor que se llama a sí mismo Avellaneda. Distanciará, alejará lo más posible su *Quijote* del apócrifo. Puesto que éste está estructurado en tres partes, que a su vez se dividen en capítulos, don Miguel sólo la dividirá en capítulos; pero el número de éstos no será reducido. Serán, nada menos que 74. Esta nueva estructuración aparecerá ya desde los

primeros capítulos, escritos años antes de 1614, fecha de la impresión del apócrifo. No podía adivinar, ni la futura aparición del falso Avellaneda, ni su estructuración.

Atendiendo a la estructura interna, en primer lugar, elevará el nivel social de su protagonista. Ya no será *el ingenioso hidalgo* sino *el ingenioso caballero*. En efecto, desde el capítulo tercero de la *Primera parte*, don Quijote ya no es hidalgo, ha sido elevado a una nueva categoría social, ha sido armado caballero por el ventero conocido *por cuantas audiencias y tribunales hay casi en todo España; y que, a lo último, se había venido a recoger a aquel castillo* (Quij. 1; III).

Ante las tropelías e insolencias del hidalgo, que vela las armas,

[...] advertido y medroso desto el castellano, trujo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba a los harrieros,[...]; y, leyendo en su manual [...], dióle sobre el cuello un buen golpe, y tras él, con su misma espada, un gentil espaldarazo [...]. (id.). La del alba sería cuando don Quijote salió de la venta, tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo. (Quij.1; IV).

A partir de este momento, no podrá sacar su espada contra los hidalgos y demás clases sociales inferiores. Razón por la cual, acudirá a Sancho, en las dos obras, para que resuelva todas las insolencias y peleas con individuos de estas clases sociales:

En el capítulo XV de la *Primera parte*, tras el apaleamiento que sufrieron a manos de los yangüeses:

- *Pues ¿en cuántos le parece a vuestra merced que podremos mover los pies? – replicó Sancho Panza.*
- *De mí sé decir –dijo el molido caballero don Quijote– que no sabré poner término a esos días. Mas yo me tengo la culpa de todo; que no había de poner mano a la espada contra hombres que no fuesen armados caballeros como yo [...]. Por lo cual, Sancho Panza, [...] pon tu mano a tu espada y castígalos muy a tu sabor [...].*

El protagonista de Avellaneda no es el *caballero* don Quijote, sino un *ingenioso hidalgo* que se le parece. Cervantes, a lo largo de su *Segunda parte*, resaltará la dignidad caballeril de don Quijote. En el capítulo primero se queja la sobrina:

- *[...];Que me maten si no quiere mi señor volver a ser caballero andante!
A lo que dijo don Quijote:*

-*Caballero andante he de morir, [...].*

Insiste al final del capítulo VI:

Yo tengo más armas que letras, y nací, según me inclino a las armas, debajo de la influencia del planeta Marte; [...] que son anejos a la andante caballería [...].

Tras la batalla con el carro o carreta de *Las Cortes de la Muerte*, reprocha el escudero al amo:

- [...] *y si esta consideración no le mueve a estarse quedo, muévale saber de cierto que entre todos los que allí están, aunque parecen reyes, príncipes y emperadores, no hay ningún caballero andante.*

- *Ahora sí –dijo don Quijote – has dado, Sancho, en el punto que puede y debe mudarme de mi ya determinado intento. Yo no puedo ni debo sacar la espada, como otras veces muchas te he dicho, contra quien no fuere armado caballero. A ti, Sancho, toca [...].* (Quij. 2; XI).

En el capítulo XVII le dice el *Caballero del Verde Gabán*:

[...] *entiendo que si las ordenanzas y leyes de la caballería andante se perdiesen, se hallarían en el pecho de vuesa merced como en su mismo depósito y archivo [...].*

No sólo se consideraba él a sí mismo caballero, sino que como a caballero lo miraban y trataban sus burladores; de ahí, que Cervantes cambie el título de *hidalgo* que había dado al Quijote de 1605. Ya no será *el Ingenioso Hidalgo*, sino *el Ingenioso Caballero*. ¿Por qué cambió el título del libro?

Es evidente; estamos de acuerdo en esta razón primera: don Quijote era caballero desde que fue armado como tal en la venta, según se nos relata en el capítulo III de la *Primera parte*.

Esta razón basta. Pero, ¡no! Según ella, al protagonista de 1605 debería llamársele *caballero* y no *hidalgo*. Sólo fue hidalgo durante tres capítulos, de los 52 de que consta la novela. Tiene que haber otra razón:

El suplantador de 1614 le llama *hidalgo*. Como a *hidalgo* tratan y consideran a don Quijote sus vecinos, que se quejan, según Sancho, de *que no conteniéndose vuestra merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto don y se ha arremetido a caballero con cuatro cepas y dos jugadas de tierra [...].* (Quij. 2; II).

La misma queja tiene Teresa Panza cuando dice a Sancho: *y yo no sé, por cierto, quién le puso a él don, que no tuvieron sus padres ni sus agüelos*. (Quij. 2; V).

Luego, en realidad, socialmente, el protagonista era un simple *hidalgo*; no tenía *don* por sus antepasados. Sólo era caballero en su quimera, fantasía e imaginación y en las intenciones burlonas de sus acompañantes.

Cervantes le llama *caballero* para diferenciarlo del *hidalgo* apócrifo, para distanciarse del Avellaneda. Pero, insisto, escribe esta parte, estos primeros capítulos, años antes de 1614, fecha de la impresión del *Quijote* falso. Astrana Marín⁸, apoyándose en las palabras de Carrasco *para mí que el día de hoy están impresos más de doce mil libros de la tal historia [...] que se está imprimiendo en Amberes* (Quij. 2; III), opina que estos primeros capítulos se escribieron hacia 1607.

Algunos ven una estructuración interna que dividiría el *Quijote* de 1615 en tres partes: la primera, que vendría a ser la **quinta** de todo el *Quijote*, estaría formada por los 29 primeros capítulos; la segunda, que se extiende hasta el capítulo LVII y se desarrolla en torno al palacio ducal, vendría a ser la **sexta parte**; y por fin, la tercera y **séptima**, que abarca desde el capítulo LVIII al final del libro.

En esta primera parte hipotética, que comprende los 29 primeros capítulos, se repite 28 veces el lexema *hidalgo*, mientras que en la quinta de Avellaneda sólo aparece 15. ¿Por qué Cervantes llama al suyo *Ingenioso Caballero*? Creemos que la única razón es el distanciarlo, alejarlo, diferenciarlo del *Ingenioso Hidalgo* de Avellaneda, que aparecería años después. Como si Cervantes tuviese el conocimiento o una premonición que le anunciase la futura aparición del apócrifo.

Hay, desde el primer capítulo del libro de 1615, una serie de pequeños matices que, diríamos, aparecen como para diferenciarlo, distanciarlo, alejarlo de la obra de Avellaneda, cuya edición es posterior al 4 de julio de 1614, fecha de la **autorización** que otorga el Dr. don Francisco de Torme y Liori, para su impresión y venta.

Por estas fechas está escribiendo Cervantes el capítulo XXXVI de su obra, pues, *a veinte de julio de 1614* se fecha la *Carta de Sancho Panza a Teresa Panza, su mujer*, carta que aparece en este capítulo. Los 38 capítulos que faltan los tiene terminados el *veinte y siete de febrero de mil y seiscientos y quince*, fecha de la

⁸ ASTRANA MARÍN, Luis: *Vida Ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid, Instituto Ed. Reus; 1951, tomo VII, p. 233.

Aprobación por *El Licenciado Márquez Torres*. Se deduce que tarda en su elaboración, sólo, siete meses.

Pudo cambiar la denominación *hidalgo* por la de *caballero* una vez terminado el libro. Esto es muy posible y solucionaría bastantes incógnitas, aunque no todas.

Cervantes, lo hemos visto, abandonó en esta obra de 1615, un recurso literario que había seguido desde 1585: dividir sus libros en un número reducido de partes, para luego subdividir éstas en otras menores, a las que siempre llamó capítulos. Se sirve de esta estructuración en todas sus grandes creaciones literarias. En este Quijote de 1615, ¡no! ¿Por qué? **Quiere alejar, diferenciar su libro del falso de 1614.** ¡Que nadie los pueda relacionar!

Pero también rompió con lo que tanto lo enorgullecía en 1613 y había utilizado en 1605: la presentación de episodios o narraciones ejemplarizantes. ¿Por qué? Él mismo nos da la explicación: eran digresiones que rompían el hilo del discurso,

[...] *por no ser de aquel lugar, ni tiene que ver con la historia de su merced del señor don Quijote.*

- *Yo apostaré* -replicó Sancho- *que ha mezclado el hi de perro berzas con capachos* (Quij. 2; III)

Pero, tenía otra razón: el *Avellaneda* había insertado relatos ejemplarizantes. Al suprimirlos, Cervantes se alejaba más del usurpador, que sí los había intercalado en su novela. Esta decisión la tomó ya en el tercer capítulo, y no podía subsanarla más tarde, pues formaba parte de la estructura interna. ¿Recibió, también aquí otro aviso o premonición? No olvidemos que, según Astrana Marín, escribió este capítulo hacia 1607.

Se encuentran en este *Quijote* de 1615 ciertas frases que podrían ser tomadas como alusiones, bien que indirectas, al encubierto de 1614:

[...] *para componer historias y libros, de cualquier suerte que sean, es menester un gran juicio y un maduro entendimiento.* (Quij.2; III).

- *No hay duda en eso* -replicó don Quijote -, *pero muchas veces acontece que los que tenían [...] gran fama por sus escritos, en dándolos a la estampa la perdieron del todo.* (íd.)

Esto que Cervantes escribe en el capítulo III, en 1607, viene a coincidir con lo que afirma en el *Prólogo al lector*, ocho años después:

Si por ventura llegares a conocerle, dile de mi parte que no me tengo por agraviado; que bien sé [...] con que gane tanta fama como dineros, y tantos dineros cuanta fama.

Recalca la misma idea en el testamento de Alonso Quijano el Bueno:

Item, suplico a los dichos señores [...] a conocer al autor que dicen que compuso una historia que anda por ahí con el título de Segunda parte de las hazañas de don Quijote de la Mancha, [...] tantos y tan grandes disparates como en ella escribe [...] (Quij.2; LXXIV).

¿En quién piensa Cervantes cuando escribe el prólogo y el testamento? Lo sabemos: en Avellaneda. Pero, cuando escribe los primeros capítulos, no puede pensar en él, pues no conoce su falso libro.

El fingido aragonés escribe en el *Prólogo*:

Pero quéjese de mi trabajo por la ganancia que le quito de su segunda parte [...].

Pregunta don Quijote en el capítulo IV de la *Segunda Parte* cervantina:

-Y ¿a qué se atiende el autor?

-A que —respondió Sansón— en hallando que halle la historia, [...] la dará luego a la estampa, llevado más del interés que de darla se le sigue que de otra alabanza alguna.

A lo que dijo Sancho:

-¿Al dinero y al interés mira el autor? Maravilla será que acierte; porque no hará sino harbar, harbar, como sastre en vísperas de pascuas [...].

Claro que los textos de esta conversación entre Sancho, don Quijote y Carrasco aluden a Cervantes, autor del *Quijote* de 1615. Pero estos y otros pasajes, no sólo tienen el significado que Cervantes quiere inculcarnos, sino que son palabras, frases y textos polivalentes, polisémicos. Cervantes no puede referirse a Avellaneda, pues faltan muchos años para que aparezca la novela apócrifa. Sin embargo, coincide don Miguel con el *Prólogo* de la misma, en estas y otras frases que

aparecen, no sólo en la *Segunda Parte*, sino también en el *Persiles*. ¿Por qué? Trata de **alejar, todo lo posible, su obra de la del impostor**; aunque para ello tendrá que renunciar a recursos que siempre ha utilizado.

Se repite, con frecuencia, en este libro el calificativo *enamorado*, atribuyéndolo al caballero como un atributo inmanente y necesario por esencia. Finaliza el capítulo XI:

- [...] *al cual el día siguiente le sucedió otra con un enamorado y andante caballero [...]*.

Insiste en el siguiente capítulo:

-*A buena fe que es así* —respondió Sancho—, *y que debe de ser caballero enamorado.*

-*No hay ninguno de los andantes que no lo sea* —dijo don Quijote—.

Y la canción, que le escucharon, los confirmó en su sospecha:

-*Dadme, señora, un término que siga, / conforme a vuestra voluntad cortado, / [...] / entallad o imprimid lo que os dé gusto; / que de guardarlo eternamente juro.*

En el capítulo XIII, el incrédulo Sancho pregunta al escudero:

-*Y ¿es enamorado por dicha?*

-*Sí* —dijo el del Bosque—, *de una tal Casildea de Vandalia, la más cruda y la más asada señora que en todo el orbe puede hallarse.*

Cervantes recalca esta connotación del caballero: no puede dejar de ser *enamorado*, a pesar de *Casildea, la más cruda y la más asada señora que en todo el orbe puede hallarse*.

En el siguiente capítulo, el XIV, hace su retrato:

[...] *mi elección me trujo a enamorar de la sin par Casildea de Vandalia. Llámola sin par porque no le tiene, así en la grandeza del cuerpo, como en el extremo del estado y de hermosura [...], pagó mis pensamientos y comedidos deseos con hacerme ocupar [...] en muchos y diversos peligros, prometiéndome [...]; pero [...], y mis esperanzas, muertas que muertas, y sus mandamientos y desdenes, vivos que vivos [...] que ella sola es la más aventajada en hermosura de cuantas hoy viven, y que soy yo el más valiente y el más bien enamorado caballero del orbe [...]*.

Subraya Cervantes la actitud displicente y despectiva de Casildea, *la más cruda* según el escudero. Coincide con la descripción de su amo, el del Bosque. Éste, sin embargo, se considera a sí mismo como *el más bien enamorado caballero del orbe*. El caballero de los Espejos y el don Quijote cervantino, ambos **enamorados**, discrepan, son distintos, opuestos al protagonista **desamorado** de Avellaneda:

-Pues Dulcinea se me ha mostrado tan inhumana y cruel, y lo que peor es, desagradecida a mis servicios, sorda a mis ruegos, incrédula a mis palabras, y, finalmente contraria a mis deseos, quiero probar [...], y ver si en otra hallo mejor fe y mayor correspondencia a mis fervorosos intentos, y ver [...]. (Av. II).

- Quiero que en el primer lugar que llegáremos, un pintor me pinte en ella [...] con una letra que diga al derredor de la adarga: El Caballero Desamorado [...] (Av. IV).

Su indisposición contra Dulcinea le impelió, al llegar a Ariza, a

[...] hacer él propio un cartel y fijarle en una poste de la plaza, diciendo que cualquier caballero natural o andante que dijese que las mujeres merecían ser amadas de los caballeros, mentía, como él solo se lo haría confesar [...]; pues desengañaban bien [...] las ingratitudes de la infanta Dulcinea del Toboso; y luego firmaba al pie del cartel: El Caballero Desamorado (Av. VI).

Como *caballero desamorado*, lo trata, o habla de él, Sancho:

-Señor Caballero Desamorado, lo que a mí me parece [...]. (Av. VI).

[...] Les contó [...], y cómo se llamaba don Quijote de la Mancha, y agora el Caballero Desamorado (Av. VII).

-Señores, para decilles la verdad –dijo Sancho– él se llama don Quijote de la Mancha, [...]; y ahora se llama el Caballero Desamorado. (Av. VIII).

[...] y a la que le entregaron la adarga, rieron mucho cuando la vieron con la letra del Caballero Desamorado (Av. IX).

Otro dijo que no, pues se llamaba el Caballero Desamorado, [...] (Av. X).

-Yo, segundo rey Fernando, os doy con mi propia mano, a vos [...], pues sois el Caballero Desamorado (A. XI).

Avellaneda resalta la cualidad de su héroe: *Caballero Desamorado*. Cervantes la del suyo: *Caballero Enamorado*. Éste, con el epíteto enamorado, intenta alejar, distanciar, diferenciar su obra de la del usurpador. El héroe de Cervantes es la antítesis del protagonista del falso Avellaneda. Pero cuando escribe estos capítulos I

a XI, don Miguel no conoce la existencia del apócrifo. Otra vez, surge la pregunta sobre la porfía entre **enamorado / desamorado**.

En el capítulo XIV de su *Segunda parte* insiste Cervantes en que su protagonista es **distinto**, aunque se **parezca**, del don Quijote de la Mancha vencido por Carrasco:

[...]; pero de que haya vencido a don Quijote de la Mancha, póngolo en duda. Podría ser que fuese otro que le pareciese, aunque hay pocos que le parezcan.

[...]. Por el cielo que nos cubre que peleé con don Quijote, y le vencí y rendí; y es un hombre alto de cuerpo, seco de rostro, estirado y avellanado de miembros [...].

[...] por las señas que dél me habéis dado, tan puntuales y ciertas, no puedo pensar sino que sea el mismo que habéis vencido [...].

-Pues en tanto que subimos al caballo –dijo don Quijote- bien podéis decirme si soy yo aquel don Quijote que dijistes haber vencido.

-A eso vos respondemos –dijo el de los Espejos- que parecéis, como se parece un huevo a otro, al mismo caballero que yo vencí [...].

Camino de la aldea, don Alvaro Tarfe, uno de los personajes principales del *Avellaneda*, jura ante un escribano que *no conocía a don Quijote de la Mancha [...], y que no era aquel que andaba impreso en una historia intitulada Segunda parte de don Quijote de la Mancha, compuesta por un tal de Avellaneda [...]* (Quij. 2; LXXII).

Hay tres caballeros con el mismo nombre: **don Quijote de la Mancha**. Uno es el creado por Cervantes en 1605, y que sigue incordiando, con su locura, en 1615. Otro es el inventado por Carrasco, en el capítulo XII y siguientes; y, por fin, el tercero es el copiado, furtivamente, por Avellaneda. El primero es el auténtico. El ideado por Carrasco sólo aparece en escena para excitar y despertar la cólera del auténtico. El tercero, el de Avellaneda, tiene su razón en la superchería del falso aragonés.

Es curiosa la insistencia en la semejanza entre el Quijote auténtico y el inventado por Carrasco. Se parecen, *como se parece un huevo a otro*. ¿Por qué tanta tozudez? No podía conocer la existencia del *Avellaneda*, editado cuando Cervantes andaba escribiendo el capítulo XXXVI, en el cual aparece la citada *Carta de Sancho Panza a Teresa Panza, su mujer*, fechada, a veinte de julio 1614.

Es muy difícil explicar la obstinación cervantina en contraponer *enamorado / desamorado*, así como su interés en resaltar *parecéis, como se parece un huevo a otro*. Sólo se entiende acudiendo al don Quijote apócrifo.

Avellaneda acusa a Cervantes, diciendo en el *Prólogo*, entre otras cosas:

[...] Y pues Miguel de Cervantes es ya de viejo [...], y por ello está tan falto de amigos, que cuando quisiera adornar sus libros con sonetos campanudos, había de ahijarlos, como él dice al [...], con permitir tantos vayan los suyos en los principios de los libros [...].

Tiene razón Avellaneda, pero sólo en parte. Cervantes había escrito un soneto laudatorio para Lope, incluido por éste en *La Hermosura de Angélica*, que publicó en Madrid en 1602. Escribe también otras poesías laudatorias para las obras de sus amigos y las recibe de ellos para las suyas. En *La Galatea* hay tres sonetos: uno de Luis Gálvez de Montalvo, otro de Luis de Vargas Manrique y el tercero de López Maldonado. Si en la Primera Parte del *Quijote*, no aparece ninguna poesía de sus amigos, es porque Cervantes lleva la ficción al extremo de ceder la autoría de esas composiciones preliminares a personajes de los Libros de Caballerías. Son en total diez: dos poemas de cabo roto, en décimas; y ocho sonetos. El último corresponde a un *DIÁLOGO ENTRE BABIECA Y ROCINANTE*. Por tanto, es intencionada la no aparición de poemas laudatorios reales enviados por sus amigos, que, además de los ya citados, podemos encontrar en otras obras. Así, la edición de las *Novelas Ejemplares* (1613) lleva tres sonetos laudatorios y una composición en décimas: *Del Marqués de Alcañizes a Miguel de Cervantes; De Fernando Bermúdez y Carvajal, camarero del Duque de Sesa, a Miguel de Cervantes; De don Fernando de Lodeña a Miguel de Cervantes; y De Juan de Solís Mejía, gentilhombre cortesano, a los lectores.*

Para la publicación del *VIAGE DEL PARNASO*, según dice el autor, esperaba alguna de estas poesías; pero al no llegarle, entregó a la imprenta, el soneto *EL AUTORA SU PLUMA*, que comienza:

Pues veis que no me han dado algún soneto / Que ilustre deste libro la portada, / Venid vos, pluma mía mal cortada, / Y hacedle, aunque carezca de discreto.

¿Quién informó al impostor de la existencia de este soneto, que no aparece en la mayoría de los ejemplares de la edición príncipe?

Cervantes entregó el citado soneto allá por el 22 de julio de 1614, pero, al llegarle un *EPIGRAMA* de D. Augustini de Casanate Rojas, lo eliminó. Esta es la razón de que falte en la mayoría de los ejemplares de la primera edición. Pero, ¿aquí está la sorpresa! ¿Quién enteró al impostor?

Si el *Avellaneda* se imprime después del 4 de julio, y el *Viage del Parnaso*, a partir del 22 de julio, del mismo año; si el *Avellaneda* se imprime en Segorbe⁹, y el *Viage*, en Madrid; y lógicamente es posterior, o, por lo menos, de las mismas fechas, ¿quién dio noticia a Avellaneda del soneto: **EL AUTOR A SU PLUMA?**

Pensemos en la deficiencia de las comunicaciones a principios del siglo XVII. Recordemos lo que tardó la Corte madrileña en tener noticias de la sublevación de Portugal, en 1640. Sumemos a ello que las comunicaciones entre Lisboa y Madrid eran mejores y más frecuentes que las de Madrid con Segorbe.

Nuestro *Quijote* de 1615 se aleja también de sus hermanos mayores en el asunto de los nombres y apellidos de la mujer de Sancho. Cervantes, para separar y distanciar su segundo *Quijote*, del *Avellaneda*, cambia el nombre y apellido –*Juana (o Mari) Gutiérrez*–, dado en el capítulo VII de la Primera parte, por Teresa Panza: *De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de felice recordación* (Quij.2; V).

[...]. *Teresa me pusieron en el bautismo [...]; Cascajo se llamó mi padre; y a mí, [...] me llaman Teresa Panza, que [...] me habían de llamar Teresa Cascajo. [...]* (íd.).

Avellaneda nombra y apellida a la esposa de Sancho:

[...] *y mi mujer, tan Mari Gutiérrez se es hoy como ahora un año [...]* (Av. II).

[...] *el negro de Sancho Panza, [...] marido de la buena Mari Gutiérrez [...]* (Av. III).

Carta para Mari Gutiérrez mi mujer, [...] junto al Toboso [...] (Av. XXXV).

como el Cervantes de 1605:

- [...] *Juana Gutiérrez, mi oíslo, vendría a ser reina, y mis hijos infantes* (Quij. 1; VII).

⁹ BARROS CAMPOS, José: ¿Quién imprimió El Avellaneda?, *Anales Complutenses*, XVI: 151 (2004), pp. 151-168.

- [...] *aunque lloviese Dios reinos [...] la cabeza de Mari Gutiérrez.* [...] (id).

Cervantes cambia los nombres y apellidos de la esposa de Sancho desde los primeros capítulos. Entonces, no podía pensar en la futura impresión del apócrifo; a menos que fuera un adivino, un profeta. Luego, también aquí, este Quijote se aleja de sus hermanos.

Don Miguel separa, aísla, distingue intencionadamente la *Segunda Parte* de todas sus demás obras: lo hizo desde el punto de vista de la presentación externa, renunciando a un estilo personal suyo, que había utilizado desde 1585 hasta su obra póstuma. ¿Por qué rompe con esta costumbre, precisamente en este segundo *Quijote*? No lo hace con las otras dos obras que escribe simultáneamente. ¿Qué oculta esta *Segunda Parte*?

¿Distancia su segundo *Quijote*, intencionadamente, de la novela apócrifa de 1614?

Pensemos que si Carrasco inventa un caballero don Quijote semejante al auténtico, había otros medios para despertar la cólera del caballero defensor y enamorado de Dulcinea. Por otra parte, como si supiera que el protagonista del fingido aragonés había de ser caballero desamorado, se explaya en ensalzar la cualidad de enamorado, que le atribuye al de los Espejos. Incluso, llega a afirmar, rotundamente, que ningún caballero puede ser desamorado. ¿Es que intuye el *Avellaneda*?

Parece como si otro intento de distanciarse del *Avellaneda*, le mueve a renunciar al recurso lingüístico-estilístico de la asimilación $-r + l- = ll$ de los compuestos de infinitivo más personal átomo. Este dialectalismo vigente, entonces, en Toledo, Madrid y Alcalá¹⁰ fue utilizado por Cervantes en sus obras; pero, en este *Quijote* de 1615, sólo aparecen dos casos. ¿Por qué esta renuncia a la asimilación?

Escribía y corregía simultáneamente estas tres últimas obras: *Persiles*, *Ocho comedias y ocho entremeses*¹¹ y *Segundo Quijote*.

¹⁰ BARROS CAMPOS, José: "Dialectalismos madrileños en el Quijote de Avellaneda", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, XLIII (2003), pp. 345-358.

¹¹ CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *Ocho Comedias, y Ocho Entremeses Nuevos, Nunca representados*. Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1615.

La palabra *ínsula* característica del *Quijote* aparece al comienzo de algunos capítulos del *Persiles*, quizás por despiste. Pero no hubo despistes de asimilaciones en este *Quijote* de 1615, donde sólo hay dos casos, mientras en el *Persiles* se localizan 43. *El juez de los divorcios* y *El retablo de las maravillas*, corregidos e impresos también en 1615, a pesar de su corta extensión, presentan seis cada uno. Las *Novelas ejemplares*, corregidas y editadas en 1613, ofrecen muchos ejemplos: *El Coloquio de los perros* tiene 11; *La ilustre fregona*, 10; *La fuerza de la sangre*, 7; etc. El *Quijote* de 1605 contiene 81 casos.

Vemos, pues, como esta *Segunda parte* de 1615 se aleja también de las demás obras cervantinas respecto al fenómeno lingüístico que venimos comentando. Parece cómo si hubiera que apartarla, distanciarla del *Avellaneda*, que se sitúa entre el *Persiles* y el primer *Quijote*, con 72 asimilaciones. ¿Qué tiene Cervantes contra algo que no conoce? Repetimos, trabaja en esta *Segunda Parte* desde 1607. Desconoce la futura publicación del *Avellaneda*.

Al comparar los Quijotes de 1614 y de 1615, encontramos muchas desemejanzas.

Mejor, podríamos decir que hay algunas diferencias estilísticas y lingüísticas entre el Segundo *Quijote* cervantino y las demás obras de don Miguel. En algunos aspectos está más cerca de ellas el *Avellaneda*.

Distintos estudios realizados hasta ahora me han permitido observar cómo:

1.- Un estudio dialectológico del *Avellaneda*, tanto del narrador como de los protagonistas, acerca el libro al habla de las gentes que pululaban por las calles de Madrid, Toledo y Alcalá de Henares en el siglo XVII.¹²

2.- La toponimia que se refleja en él, demuestra un gran conocimiento por parte del autor, de las tierras y calles de las tres ciudades antedichas, del centro de España. Conoce las calles, las fuentes e incluso las edificaciones. Hay una gran escasez de información acerca de las ciudades y tierras de Aragón y de Valladolid. Este conocimiento debería ser muy grande, si es verdad, como dice don Miguel, que *Avellaneda* era vallisoletano afincado en Aragón.¹³

¹² Véase Nota 10

¹³ BARROS CAMPOS, José: "Toponimia madrileña en el Quijote de Avellaneda". *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Madrid, XL (2000), pp. 127-146.

3.- Un estudio a fondo de los elementos tipográficos, que componen el libro, no conduce a Tarragona, sino a Segorbe; no a las prensas de los Roberto, sino a las de los Mey¹⁴, uno de los cuales se traslada, en 1613, desde Valencia a Segorbe.

4.- La observación, sin prejuicios, de la lenta evolución del principal protagonista de las tres obras nos lleva a considerar que el don Quijote de Avellaneda se encuentra a medio camino entre el primer Quijote, provocador, pendenciero y *salteador* de caminos de 1605, y el Quijote tranquilo, prudente y sociable de 1615. El protagonista de 1614 actúa como el primero hasta llegar a Zaragoza, es pendenciero, provocador y ve castillos donde hay ventas. A partir de su salida de Zaragoza, se muestra tranquilo, buen compañero de camino, distingue las ventas¹⁵ y hasta casi se enamora de Bárbara.

Por último, al realizar con este nuevo análisis una visión panorámica del *Avellaneda*, desde la atalaya de la Segunda *Parte* del *Quijote* de Cervantes, me permito concluir cómo cada vez se va esclareciendo con mayor nitidez la identificación entre sus respectivos autores, tan próximos que parecen trastrocarse en uno solo.

¹⁴ Véase Nota 9

¹⁵ Véase Nota 7